

INTERVENCIÓ DE MANUELA DE MADRE EN EL PLE DEL
CONGRÉS DELS DIPUTATS PER DEFENSAR LA PROPOSTA
DE REFORMA DE L'ESTATUT D'AUTONOMIA DE CATALUNYA

Señor presidente del Congreso

Señor presidente del Gobierno

Ministros y ministras del gobierno de España

Honorable Presidente del Parlament de Catalunya Ernest
Benach

MH ex Presidente de la Generalitat Jordi Pujol

MHP de la Generalitat Pasqual Maragall

Autoridades e invitados

Señores y señoras diputados

Con orgullo y emoción subo a esta Tribuna a presentar el
proyecto de Estatut de Cataluña aprobado el pasado día 30
de septiembre. Lo hago en representación de su
Parlamento. Lo hago también en nombre de los socialistas
catalanes.

No les descubro nada si les manifiesto que llegar a un acuerdo no fue fácil, ni rápido, ni cómodo... pero fue posible porque su fundamento tenía y tiene, razones políticas, jurídicas e históricas, por el respaldo social recibido, por la generosidad del conjunto de las fuerzas políticas y por el impulso decidido del President Maragall.

Entonces fue posible y ahora también lo será si esta Cámara vota favorablemente su toma en consideración como así les solicito desde este momento.

La reforma del Estatut era y es necesaria. Necesaria e inaplazable. Le interesa y le conviene a Cataluña tanto como al resto de España. Y aquí estamos, con firmeza y respeto, presentando esta propuesta, con la mano tendida para llegar a un acuerdo, para darnos un nuevo abrazo.

Señoras y señores diputados, es bueno y conveniente que los catalanes, **diversos en su procedencia y plurales en su pensamiento**, hayamos expresado de forma tan potente y unitaria lo que pensamos y queremos para

Cataluña. Es oportuno y coherente que expliquemos nuestras ambiciones y nuestras necesidades desde la sinceridad.

Sólo desde la sinceridad es posible el acuerdo.

A España le conviene que Cataluña hable claro al menos por tres razones, para no alimentar el victimismo, la incompreensión, o el desinterés. Cataluña a través de sus representantes ha hablado. El proyecto de Estatut es su voz.

Pero Cataluña, víctima tanto tiempo de imposiciones, no quiere imponer. Cataluña viene a escuchar, a dialogar.

Viene a negociar y a cambiar si es preciso, pero viene decidida a ganar la mayoría política a favor de esta propuesta.

Presidente Zapatero,

Nos pidió consenso y constitucionalidad, aquí están. Así lo creemos. El ochenta y nueve por ciento de los diputados y

diputadas de Cataluña han votado a favor. Y, como bien sabe, nadie como nosotros ha defendido la incorporación de los criterios de constitucionalidad del Consell Consultiu a su articulado. Quizás sea todavía mejorable, de acuerdo. Quizás podamos, juntos, precisarlo y adecuarlo a nuevos y más amplios consensos. De acuerdo, también. Cataluña y las fuerzas políticas que han dado su apoyo al texto saben muy bien que no habrá mejor coyuntura política que la actual para una negociación. No hay mejor momento que éste.

Pero señorías, no estoy hablando sólo de pragmatismo o de cálculo. No. Estoy diciendo que esta Cámara no es para nosotros un trámite para el mero registro de las aspiraciones y ambiciones de Cataluña. No. No les pedimos simplemente su aceptación, les pedimos su implicación responsable para que el nuevo Estatut sea también de todos los españoles. **Esa será su fortaleza y su acierto.** Pero, así como les pedimos su implicación en esta reforma, también quiero afirmar el deseo mayoritario de Cataluña de **seguir implicada, de seguir construyendo junto a**

todos los pueblos de España un futuro común de prosperidad, de democracia y solidaridad.

Venimos, pues, con las manos abiertas a pedirles que se impliquen y nos ayuden a conseguir un buen Estatut que resuelva las necesidades de los catalanes, que atienda mejor las necesidades de los barrios y ciudades, que abra nuevos espacios para incrementar el desarrollo autonómico, como lo anima y lo garantiza la Constitución.

Un Estatut que contribuya a la modernización de nuestro Estado.

Que refuerce los intereses y lazos compartidos entre todos sus ciudadanos y ciudadanas.

Señorías,

La España franquista y de la miseria me echó de mi tierra natal, de Huelva. Como yo misma, miles, centenares de miles de familias emigraron contra su voluntad, en búsqueda del futuro y de las oportunidades negadas en Andalucía y en otros lugares.

Y, finalmente, las encontramos en Cataluña.

Descubrí que las encinas, eran *alzines*;

Sentí que la emoción de mi fandango, era de la misma intensidad que *la nova cançó i les paraules d'amor de Serrat*;

Aprendí que el lamento de los poetas andaluces era también el lamento de Miquel Martí i Pol.

*"Davant mateix de la porta de casa,
però, comença el món, i a totes les cruïlles
hi ha gent que mor de fam i de tristesa"*

Cambié la marisma de Huelva *pel Delta de l'Ebre*, y la *sierra de Aracena pels Pirineus*.

Y grité "*Llibertat, amnistía i Estatut d'Autonomía*" para ganar, con todos los demócratas catalanes y españoles, una Constitución de todos y para todos. No todos pueden decir lo mismo.

A mi nadie me echa de España. Ya me echaron de mi tierra una vez. Y se nos echa cuando sólo se concibe una España

uniforme, pequeña, cerrada. Ni me echarán de España por defender a Cataluña, ni me echarán de Cataluña por defender la unidad de España. Separatistas y separadores se alimentan mutuamente. Como federalistas creemos que nadie puede apropiarse de la patria ni de los sentimientos.

Señoras y señores diputados, **un buen Estatut es también su responsabilidad.**

¿Vamos a dejar pasar esta ocasión?

¿Vamos a dejar a otra generación lo que podemos resolver hoy de manera sosegada, rigurosa, fraternal y solidaria?

No quiero negarles la ambición nacional y la ambición social de este proyecto. Cataluña siempre ha tenido una fuerte vocación de autogobierno y un fuerte sentido democrático e identitario, de una identidad que es plural. La mayoría de los catalanes quiere este Estatut, pero **no como un mal menor ni como etapa transitoria hacia nuevos e inciertos destinos**. Lo quiere, lo queremos, como estación

central de acuerdo y cooperación entre todos los catalanes y todos los españoles, **a través del respeto, el dialogo y el pacto.**

Seamos claros. Queremos el Estatut para tener un sistema de financiación justo y transparente, que nos aporte más recursos y más capacidad para decidir por nosotros mismos, que garantice el progreso económico de Cataluña, de todos los que trabajan y viven en ella, y que garantice también su potencial solidario.

El modelo de financiación que proponemos pretende incrementar los recursos de los que dispondrá la Generalitat y le otorga la responsabilidad sobre la recaudación y gestión de los impuestos en coordinación con la Hacienda del Estado, partiendo de la base de que la Generalitat es Estado. Estado español, y no otro.

Queremos el nuevo Estatut para ocuparnos mejor de las personas con unas políticas sociales más potentes, para reducir las desigualdades y para erradicar la pobreza, que

también existen en Cataluña, para modernizar las instituciones catalanas y la justicia, para responder a las nuevas realidades del siglo XXI.

Queremos el Estatut para decir también que somos una nación y seguir avanzando en la promoción de la lengua catalana, el derecho y el deber de conocerla, desde el respeto a la libertad de todas las personas, hablen la lengua que hablen, como así garantiza este proyecto de Estatut en su artículo 32.

Señoras y señores diputados, la nación catalana no niega la Nación española, la enriquece, pues España es -y no somos los primeros en decirlo- es una Nación de naciones. **Queremos el Estatut para superar la lógica “Un Estado, una nación”. No somos una nación sin Estado, no. Somos una nación que ya tiene un Estado, el Español, que es el nuestro.**

¿Dónde está el problema? ¿Dónde la amenaza? ¿Dónde la ruptura? ¿Dónde la insolidaridad? Ha habido demasiadas

descalificaciones sin rigor alguno; demasiadas alarmas sin fundamento; demasiados intentos de boicot. Llega el momento del debate sereno, documentado, contrastado. El tiempo de la política democrática. **Lo contrario no es política, lo contrario es manipulación.** Señorías confiamos en su capacidad de comprensión y en su capacidad negociadora -como estoy segura confían la mayoría de los catalanes y la mayoría de los españoles- para coger la mano abierta que les ofrecemos, no para despreciarla como algunos están deseando y jaleando, sino para estrecharla, para entrelazarla. Para fortalecer nuestro sistema político y la unidad de los demócratas y progresistas.

Aquí no se rompe nada, ni España, ni la caja única de la Seguridad Social, ni la unidad de mercado, ni la unidad jurisdiccional, ni el Partido Socialista. No se rompe nada. No por nuestra parte. No en nombre de Cataluña.

Valoramos tanto lo que ha costado conseguir estas unidades que **no sólo nos oponemos a romperlas, sino**

que tampoco queremos debilitarlas. Queremos, eso sí, el reconocimiento aún mayor de la pluralidad dentro de la unidad, que será por ello más sólida. Eso es federalismo: unión y libertad. Sólo en las mentes de los profetas del desastre y de los que especulan con el odio y el enfrentamiento existen las infamias y las mentiras. Dice el poeta Luis Cernuda que “Lo cretino, no excluye lo ruin. Y lo ruin, no excluye lo cretino”. Así que hay quién se empeña en ser tan cretino como ruin. Pero ni las mentiras ni las infamias podrán nunca contra la fuerza democrática de la razón.

Cataluña y todos los ciudadanos españoles se merecen el respeto de la verdad. Con razones y juego limpio.

Señor presidente,

Señores y señoras diputados,

No es la primera vez que esta Cámara discute y aprueba un Estatut de Cataluña. Lo hizo en 1932. También lo hizo en 1979. Este debate tiene la fuerza y la grandeza de la

Historia y las esperanzas del futuro. Estos días releendo los discursos del President Macià, de Manuel Azaña, de las réplicas inteligentes y sensatas de Ortega y Gasset, y cincuenta años más tarde aprendiendo de los textos prudentes y sabios de Solé Tura y de Miquel Roca me he sentido emocionada por nuestro actual momento histórico.

Menos épico, quizás. Pero igual de responsable y emocionante que entonces. Queremos lo mejor para España y Cataluña, convencida como estoy que lo que es bueno para Cataluña, es bueno para España. Y que lo que es bueno para España es bueno para Cataluña. No entendemos otra manera de afrontar este debate.

Han pasado muchos años. Nuevos retos, nuevas realidades y nuevas necesidades nos animan a nuevas reformas. Pero la fórmula es la misma. Y nuestro compromiso también. Respeto, diálogo y pacto. Eso venimos a ofrecer, y eso es lo que esperamos.

Muchas gracias.